

# MEMORIA COMPARTIDA, MEMORIA HEREDADA: ANÁLISIS DEL FENÓMENO DEL RETORNO INDIVIDUAL DE LOS EXILIADOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES (1939-2010)

Mauricio Escobar Deras\*

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Lidia Bocanegra Barbecho\*\*

UNIVERSIDAD DE GRANADA

## INTRODUCCIÓN

El fenómeno del retorno de los exiliados republicanos españoles a España es un aspecto poco definido y entendido en la propia his-

\* Licenciado en Historia por la Universidad de California en Santa Cruz (UCSC); Máster en Historia por la Universidad Estatal de California en Northridge (CSUN); aquí fue donde inició su interés general por la Guerra Civil Española y el posterior exilio republicano español. Un segundo Máster en Hipermedia y Comunicación, a través de la Universidad de Savoie-Mont Blanc, Francia, complementa su formación. Adscrito al Programa de Doctorado en Estudios Migratorios de la Universidad de Granada, Mauricio ha centrado sus estudios en analizar el retorno de los exiliados republicanos españoles tras la Guerra Civil. Correo electrónico: e.history1me2@go.ugr.es

\*\* Especialista en el exilio republicano con una tesis doctoral realizada en la Universitat de Lleida (UDL). Tras su doctorado, se especializó en Historia Digital y Humanidades Digitales aplicadas al estudio del exilio republicano, destacándose su Proyecto

toriografía de la Guerra Civil Española.<sup>1</sup> Regresar a España tras el período bélico (1936-1939) implicaba una multitud de factores y condiciones. Nos encontramos con la posguerra española, el inicio y el fin de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, los movimientos sociales de la década de los 50, 60 y 70 y; por último, la transición a la democracia tras la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, gobierno autoritario que duró cerca de treinta y seis años. Dentro de estos períodos se encuentran las diferentes condiciones socio-políticas de España, con las cuales se enfrentaba el individuo que regresaba en función de su género, edad, educación, familia, hijos, etc. Por esta razón, y debido al largo período de tiempo de esos regresos, como veremos más adelante, ha sido difícil para los investigadores definir la experiencia del retorno como un todo y proporcionar una visión cuantitativa del fenómeno.

El retorno de los exiliados españoles, como foco de estudio, es una rama de investigación relativamente nueva para los historiadores del exilio.<sup>2</sup> Ensombrecidos por los acontecimientos geopolíticos e históricos más amplios, los refugiados que se repatriaron después de 1939 fueron vistos como el cierre de un capítulo de sus

---

e-xiliad@s, del que es investigadora principal y a través del cual ha proyectado los estudios del exilio a una escala más amplia poniendo el foco en la participación ciudadana como aspecto metodológico. Actualmente trabaja en la Universidad de Granada en donde, además de docente, es la responsable del área de Humanidades Digitales del Medialab UGR, y donde también dirige el proyecto de investigación Co-Historia, analizando estrategias participativas desde la ciencia ciudadana en proyectos de Historia. Correo electrónico: lbocanegra@ugr.es Integrante del seminario Iberoamérica Contemporánea Proyecto PAPIIT “América Latina y España. Exilio y política en la órbita de la guerra fría” IN303021.

<sup>1</sup> Jorge de Hoyos Puente, Los estudios del exilio republicano de 1939 a revisión: una mirada personal, *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, Barcelona, 2017, pp. 294, 299.

<sup>2</sup> Pablo Aguirre Herráinz, “El retorno desde el exilio republicano español. Una revisión bibliográfica (1977-2018)”, *Historiografías*, vol. 17, 2019.

vidas: españoles que regresan a casa.<sup>5</sup> No fue hasta 1999 cuando Alicia Alted Vigil y María Encarna Nicolás Marín, con su obra: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno, 1937-1999*,<sup>4</sup> así como Josefina Bustillo Cuestas con su obra: *Retornos de exilios y migraciones*,<sup>5</sup> cambiaron el foco de atención de la Guerra Civil Española y la diáspora de aquellos exiliados que regresaron a una España que, para ellos, ya era diferente. A partir de las narraciones personales de los retornados, la experiencia del retorno y lo que éste supuso como fenómeno comenzó a tomar forma. Este foco de atención continuó en 2003 con la obra: *El Retorno a España de los “Niños de la Guerra civil”* de Carmen González Martínez,<sup>6</sup> en dónde se puso el acento en la recepción mixta y la problemática de readaptación a la sociedad española de finales de la década de 1950, por parte de los niños de la guerra soviéticos-españoles. Posteriormente, en 2010, Alicia Pozo y Scott Soo, con su obra: *Categories of Return Among Spanish Refugees and other Migrants 1950s-1990s: Hypotheses and Early Observations*,<sup>7</sup> clasificaron a grandes rasgos los numerosos tipos de retorno tanto de los exiliados que regresaron como de los emigrantes económicos españoles. Como editor, Scott Soo se cen-

<sup>5</sup> Ana Jorge Alonso y Vicente Fernández González, “Adolfo Sánchez Vázquez y el exilio mexicano”, en *TSN. Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, núm. 3, 2017.

<sup>4</sup> Alicia Alted Vigil y María Encarna Nicolás Marín, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno, 1937-1999*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, 1999.

<sup>5</sup> Josefina Bustillo Cuestas, *Retornos de exilios y migraciones*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, 1999.

<sup>6</sup> Carmen González Martínez, “El retorno a España de los ‘Niños de la Guerra civil’”, en *Anales de Historia contemporánea*, vol. 19, 2013, pp. 75-100.

<sup>7</sup> Alicia Pozo Gutiérrez y Scott Soo, “Categories of Return Among Spanish Refugees and other Migrants 1950s-1990s: Hypotheses and Early Observations”, en *Les Cahiers de Framespa. Nouveaux champs de l’histoire sociale*, vol. 5, 2010.

tró de forma más exhaustiva en los fenómenos de retorno en toda Europa en su obra: *Coming Home*.<sup>8</sup> En los años siguientes, las investigaciones se centraron en otros aspectos de las repatriaciones, tales como el regreso de socialistas eminentes antes y después de la muerte de Franco en 1975;<sup>9</sup> o una extensa disertación de exiliados y sus testimonios personales sobre su salida, vida en el exilio y retorno personal;<sup>10</sup> así como un amplio estudio centrado en las redes de exiliados a través de Internet.<sup>11</sup> Más recientemente, se han vuelto a centrar los estudios en la larga experiencia del exilio que nunca termina, incluso después de regresar permanentemente a España,<sup>12</sup> con análisis que profundizan en las categorías y perfiles de aquellos exiliados que regresaron.<sup>13</sup> Todos estos académicos han utilizado una gran cantidad de fuentes primarias y secundarias, incluyendo memorias históricas y colectivas para centrarse, específicamente, en un aspecto de la experiencia del retorno. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la experiencia del retorno varía mucho dependiendo de cuándo se produjo el mismo y; por lo tanto, no ha habido un intento global de incorporar o

<sup>8</sup> Sharif Gemie y Scott Soo (eds.), *Coming Home? Conflict and Return Migration in the Aftermath of Europe's Twentieth-Century Civil Wars*, vol. 1, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2014.

<sup>9</sup> Abdón Mateos López, *Exilios y Retornos*, Madrid, Eneida, 2015.

<sup>10</sup> Rosy Rickett, *Refugees of the Spanish Civil War and those they left behind: Personal Testimonies of Departure, Separation and Return since 1936*, tesis Doctoral, University of Manchester, 2015.

<sup>11</sup> Lidia Bocanegra Barbecho y Maurizio Toscano, “El exilio republicano español: estudio y recuperación de la memoria a través de la web 2.0. Nuevo enfoque metodológico con el proyecto e-xiliad@s”, en *Migraciones & Exilios*, vol. 15, 2015.

<sup>12</sup> Ana Jorge Alonso y Vicente Fernández González, *op. cit.*

<sup>13</sup> Mauricio Escobar Deras, “Una aproximación metodológica al retorno de exiliados republicanos españoles”, en *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*, vol. 15, 2019, pp. 20-30; Mauricio Escobar Deras y Lidia Bocanegra Barbecho, “Women's Profiles: First Generation of Spanish Civil War Republican Exiles Who Returned to Spain”, en E. Fallaci (ed.), *Women: Opportunities and Challenges*, New York, Nova Science Publishers, 2020.

definir de manera general éste como un todo para contextualizar y comprender mejor los retornos específicos de los individuos.

El objetivo de este trabajo es, por tanto, arrojar luz sobre este argumento poco investigado: el retorno del exiliado republicano, empleando una estrategia exploratoria secuencial de método mixto y utilizando; además, la memoria colectiva como lente para triangular una experiencia de retorno compartida entre los distintos individuos que volvieron a España, en un marco cronológico que va desde 1939 hasta 2010. Utilizamos datos cuantitativos convergentes (QN) encontrados en el registro histórico, mediante la entrada de información en nuestra base de datos, con el fin de ayudar en la interpretación de los datos cualitativos (QL) agregados a través de un cuestionario digital, con la idea de obtener una visión transversal de dicho fenómeno. En las siguientes secciones incorporamos las narraciones de las entrevistas de QL, primero, en un intento de utilizarlas como herramienta para contextualizar lo que significaba haber regresado después de experimentar los períodos de éxodo y exilio. A continuación, conectamos los datos QL con nuestros hallazgos de los datos QN para cada sección. Nuestro objetivo final ha sido explorar la posibilidad de transferir nuestros hallazgos inductivos al fenómeno del retorno en general contribuyendo, de esta manera, al incremento de conocimiento sobre este tema y creando un punto de partida más contextualizado para futuras investigaciones.

## METODOLOGÍA

Los retornos físicos de los exiliados variaron de un individuo a otro y el paso del tiempo ha hecho mucho más difícil precisar sus trayectorias de reingreso en España. Por esta razón, se desarrolló un

método convergente de agregación de datos. Pusimos en marcha dos bases de datos concurrentes, la de Datos de Retornados en Estudios Académicos (RD-LS por sus siglas en inglés Returnee Data in Literary Studies) y la de Datos de Retornados en Redes Sociales (RD-SN por sus siglas en inglés Returnee Data in Social Networks), en las que registramos y recopilamos toda la información posible sobre los individuos y sus retornos. Posteriormente, los datos QN de ambas bases de datos se fusionaron en una única base de datos (M-data). Esto serviría como telón de fondo numérico y visual para nuestras narraciones (QL), a las que analizamos en busca de rasgos compartidos.

*Datos de los retornados  
en los estudios académicos (RD-LS)*

Esta base de datos se diseñó para reunir a todos los posibles individuos mencionados en obras académicas o literarias. Por esta razón, se denominó Datos de Retornados en Estudios Académicos (RD-LS). También se incluyeron datos de otros repositorios de exiliados españoles, tales como el Proyecto Exiliad@s,<sup>14</sup> con el que colabora nuestra investigación. El objetivo de esta base de datos era clasificar a los individuos en función de una serie de categorías, tales como en qué año salieron, por qué ruta, dónde y cuánto tiempo estuvieron exiliados, así cómo y cuándo regresaron. Otros campos de datos QN incluían el lugar y año de nacimiento, el año de retorno, la ciudad de retorno, así como preguntas con campo

<sup>14</sup> Lidia Bocanegra Barbecho, “Exiliad@s Project”, *Visualizing Objects, Places, and Spaces: A Digital Project Handbook*, PubPub, Duke University, 2021, en <https://doi.org/10.21428/51bee781.8836e6d4>. Web del proyecto e-xiliad@s, <https://exiliadosrepublicanos.info/> [Consultado 14 de abril de 2021].

de texto libre como la educación, el estado civil o si el individuo trabajaba en el momento del retorno. También nos centramos en categorizar la experiencia de este regreso y, cuando fue posible, concluir si el mismo fue permanente o temporal, auto-motivado o de otro tipo, incluyendo sus razonamientos y estrategias detrás de ese retorno. En total, se recopilaron 201 individuos, 108 hombres y 93 mujeres. De ellos 188 eran exiliados de primera generación y 13 de segunda generación.

*Datos de los retornados  
en las redes sociales (RD-SN)*

La segunda base de datos simultánea se recopiló mediante un cuestionario en línea utilizando un Formulario de Google como herramienta digital. Éste se publicó y difundió posteriormente a través de las redes sociales afines del exilio republicano español (Facebook y Twitter, principalmente). Por esta razón, la denominamos Datos de Retornados en Redes Sociales (RD-SN). Se diseñó para incorporar un enfoque de método mixto, enfocado en recuperar la memoria colectiva de los descendientes de exiliados republicanos. La base de datos tenía el mismo elemento cuantificable de la RD-LS, pero con un componente cualitativo más amplio que sondeaba la readaptación del retorno a la sociedad española. Las preguntas incorporaban un componente de texto libre (no a listas cerradas) y un sistema de valoración del uno al cinco. Por ejemplo, se realizaron preguntas tales como: “¿Cuáles fueron las primeras impresiones de la sociedad española a su regreso?”, o “califique la impresión de la sociedad española del uno al cinco, donde uno es una mala impresión y cinco muy buena”. En total, 59 exiliados (introducidos por los encuestados) fueron registrados en la base

de datos, junto con la información correspondiente sobre su exilio. Tras una criba posterior, en donde se eliminaron para nuestro análisis aquellos registros de exiliados que nunca regresaron, o que abandonaron España antes de iniciarse la Guerra Civil Española, nos quedamos con un registro definitivo de 53 individuos: 47 de primera generación, 5 de segunda generación y 1 varón de tercera generación.

### *Conjuntos de datos fusionados (M-data)*

Las secciones cuantificables de las bases de datos RD-SN y RD-LS se fusionaron en una única base de datos, en adelante denominada M-data. También contenía diez individuos adicionales derivados de cinco entrevistas realizadas a lo largo de nuestra investigación. En total, obtuvimos 274 registros de exiliados retornados.

### *Cuestionario*

La encuesta en línea se dividió en dos secciones separadas. La primera estaba compuesta por preguntas cuyos datos cuantitativos se añadieron en la base de datos RD-SN. La segunda parte era la sección cualitativa en donde se pedía calificar, evaluar y responder a siete preguntas abiertas y secuenciales. La primera parte se fusionó y se analizó como parte de la base de datos general (M-data); mientras que la segunda se concibió originalmente para complementar los elementos no respondidos específicamente por la primera sección, siguiendo un enfoque metodológico cualitativo.<sup>15</sup> El

<sup>15</sup> John W. Creswell et al., “Qualitative Research Designs: Selection and Implementation”, en *The Counseling Psychologist*, vol. 35, (2), 2007.



objetivo de la encuesta era captar la memoria histórica en relación con el exiliado sobre el que se escribía, estableciendo un vínculo familiar directo si lo había. La encuesta se remitió también por correo electrónico a las asociaciones de exiliados republicanos, con sede en España o fuera de ella, y se publicó en diferentes perfiles de tres redes sociales: Instagram, Twitter y Facebook. Siendo, esta última, la más efectiva para compartir la encuesta entre las páginas privadas y públicas de esta red social, por la gran cantidad de perfiles del exilio republicano que tiene. En año y medio, la encuesta generó información acerca de 59 exiliados retornados, cuya información fue cumplimentada por 55 encuestados. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, 6 individuos y su información fueron eliminados del análisis, quedando así 53 fichas de exiliados retornados. De ellos, 26 eran hijos de exiliados de primera generación y 12 nietos. Además, 6 encuestados introdujeron su propia información personal, desglosada en 3 mujeres de segunda generación, 2 hombres de primera generación y 1 hombre de tercera generación. Los 5 encuestados restantes fueron un sobrino, un amigo, una albacea, un biógrafo y un hombre que no tenía ninguna relación personal con el exiliado Luis Santaló (matemático y docente), pero que conocía bien sus numerosos premios y logros. Esto hizo que el 92% de los individuos registrados en las encuestas tuvieran un vínculo directo o familiar con la experiencia del exilio y el fenómeno del retorno.

### *Entrevistas*

A lo largo de nuestra investigación realizamos, además, una serie de entrevistas en persona, vía telefónica, incluso a través de la aplicación de mensajería de Facebook; todas las entrevistas se

centraron en obtener información acerca de la experiencia del retorno y su posterior integración. Las personas entrevistadas fueron las siguientes: D. Gómez (entrevista realizada en Toulouse, Francia), una mujer exiliada de primera generación que regresó temporalmente a España; E. Osaba (entrevista realizada en Granada, España), una mujer de segunda generación que regresó permanentemente a España con sus padres cuando era niña; J. Rubella, una mujer de la primera generación de exiliados; B. Regidor, quien forma parte de la tercera generación del exilio. Para completar estas entrevistas se analizó, además, tres video-entrevistas realizadas por académicos de la Universidad de San Diego a través del Proyecto de Memoria de la Guerra Civil Española.<sup>16</sup> Se trata de Josefina Piguet (entrevistada en 2010) y Marina Vega de la Iglesia (entrevistada en 2008), todas ellas exiliadas de primera generación.

### *Limitaciones*

Este tipo de estudios de análisis mixto (datos cualitativos y cuantitativos) tiene algunas limitaciones;<sup>17</sup> en primer lugar, y en nuestro caso, la limitación de la base de datos RD-LS radica en el hecho de que gran parte de la información, incluso toda la información de un determinado exiliado, ha desaparecido del registro digital público y; por tanto, no ha sido posible verificar los mismos debido al tiempo y al coste. Por ello, establecimos una serie de clasifica-

<sup>16</sup> Proyecto de Memoria de la Guerra Civil Española, Archivo audiovisual de la represión franquista, en <https://library.ucsd.edu/speccoll/scwmemory/> [Consultado 14 de abril de 2021].

<sup>17</sup> Anthony J. Onwuegbuzie y Julie P. Combs, “Data Analysis in Mixed Research: A Primer”, en *International Journal of Education*, Vol. 3 (1: E15), 2011, pp. 3.

ciones cuando no existía información directa; por ejemplo, en el ámbito de la educación, si un individuo tenía un trabajo como político, profesor o ingeniero, su nivel educativo se consideraba avanzado. Del mismo modo, las amas de casa y los peones del campo eran etiquetados con un nivel educativo elemental. Si no existía información deducible, el campo de datos se dejaba vacío. Esto se extendía a todos los campos cuantitativos (QN) de la base de datos. Si el individuo no tenía al menos un 70% de respuestas en todos los campos se descartaba de la base de datos y del posterior análisis.

En el caso de la base de datos RD-SN, su principal limitación fue que la misma dependía completamente de las respuestas dadas por los individuos en línea. Se tomaron medidas adicionales para verificar los datos aportados y obtener el consentimiento de los encuestados para salvaguardar la información al final del cuestionario. También se creó una carpeta de carga de archivos en línea para que subieran de forma segura documentos, fotos y otra documentación digitalizada. Además, el tamaño de sus individuos registrados y encuestados no es tan grande como el de la base de datos RD-LS; de ahí el uso de un enfoque de análisis de método mixto. Asimismo, en ambas bases de datos hay muchos más hombres que mujeres; esto puede explicarse porque al retornar, en presencia de un familiar masculino adulto, o esposo, las mujeres no fueron registradas, ya que normalmente acompañaban a sus maridos, que eran quienes aparecían como cabeza del núcleo familiar.<sup>18</sup>

Un aspecto limitante de las entrevistas ha sido la falta de diversidad del país receptor. En otras palabras, no hemos conseguido para el presente análisis entrevistas con individuos exiliados fuera de Francia. Para el futuro, sería beneficioso contar con una

<sup>18</sup> Alicia Alted Vigil, “Mujeres españolas emigradas y exiliadas. Siglos XIX y XX”, en *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 24, 2008, p. 61.

perspectiva contrastada de individuos retornados desde México, Argentina o la Unión Soviética. Sin embargo, hay individuos entrevistados de estos países en la base de datos general (M-Data) realizado por otros investigadores, pero con objetivos diferentes.

## RESULTADOS

### *Éxodo*

Desde 1936 no volví a comer bien durante otros diez años. En esas noches oscuras la única luz era el cielo iluminado con reflejos de disparos...<sup>19</sup>

El fenómeno del retorno puede entenderse mejor a través del contexto de una emigración forzada, la vida en el exilio y el eventual retorno a España. Para contextualizar este fenómeno, primero destacaremos los recuerdos y posteriormente añadiremos antecedentes utilizando nuestros datos cuantitativos y cualitativos. Nos centraremos, principalmente, en los aspectos relacionados con el exilio y el retorno de los relatos individuales, con el fin de situar mejor los recuerdos colectivos del retorno dentro de un marco temporal y, al superponer ambos, obtener una visión de conjunto acerca del argumento analizado.

Aunque la mayoría de los exiliados llegaron a pie a Francia, hacia el final de la guerra, hubo otros que salieron por diferentes medios al principio del conflicto. La madrileña Marina Vega de la Iglesia fue uno de esos casos.<sup>20</sup> Un año después del comienzo de la

<sup>19</sup> Ronald Fraser, *Sangre de España: una historia oral de la guerra civil española*, Nueva York, Pantheon Books, 1979.

<sup>20</sup> “Marina Vega de la Iglesia”, *Proyecto de Memoria de la Guerra Civil Española*, *Archivo audiovisual de la represión franquista*, en <https://library.ucsd.edu/speccoll/>

guerra, el 18 de julio de 1937, Marina voló en el avión privado de un amigo de la familia y ese mismo día llegó a París. En su entrevista en vídeo relata la sencillez con la que salió sin sus padres de aquella Guerra Civil, siendo una niña de doce años, y cómo fue capaz de utilizar su francés para adaptarse rápidamente a la vida en París. Allí permaneció hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando la familia española adoptiva decidió emigrar a México y ella optó por repatriarse a finales de 1939.

Otra salida anticipada se hizo en barco, el “4 de mayo de 1937, mi abuelo fue evacuado en el barco La Habana”, cuenta B. Regidor en relación a su abuelo J. Higuera; “decía que se fue en 1936 con doce años [junto] a su hermano menor”.<sup>21</sup> Ambos viajaron con otras 2.588 personas (2.273 eran niños), a bordo de un barco con capacidad para dos mil personas, en un viaje que duró treinta horas hasta La Rochelle, Francia.<sup>22</sup>

Para los desafortunados individuos que formaron parte de la oleada de refugiados de la *Retirada* que llegó a Francia a inicios de 1939, sus viajes de salida fueron más traumáticos.<sup>23</sup> En su entrevista, D. Gómez no puede recordar su viaje a pie en 1937 hacia Francia; tenía año y medio, pero su madre le transmitió después los recuerdos de las largas jornadas, las luchas y las penurias: “al principio pasé mucha hambre [...] mi madre estaba sola con dos hijas [en Francia]”.<sup>24</sup> De esta manera, D. Gómez adquirió de su

scwmemory/cat-alpha.html [Consultado el 25 de marzo de 2020].

<sup>21</sup> Entrevista B. Regidor vía Facebook Messenger, 27 de octubre de 2020.

<sup>22</sup> Jesús Javier Alonso Carballés, El primer exilio de los vascos, 1936-1939, *Historia Contemporánea*, vol. 35, 2017, p. 689.

<sup>23</sup> Geneviève Dreyfus-Armand, “L'accueil des enfants espagnols en France pendant la guerre d'Espagne et après la victoire franquiste”, en *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*, vol. 46, 2011, p. 3.

<sup>24</sup> Entrevista a D. Gómez, Toulouse, 27 de febrero de 2020.

madre una memoria heredada de aquel exilio, de aquella salida precipitada.

A otros, como a Josefina Piguet, el viaje de dos semanas, a finales de enero de 1939, por los caminos de la montaña la traumatizó profundamente. Tenía cuatro años y medio, padeció cansancio, frío y hambre. Comenta “mi madre tenía que sujetarme muy fuerte porque el pánico me hacía querer huir”, refiriéndose al oír los motores de los aviones que se acercaban. Recuerda que después de un bombardeo, quedó enterrada viva cuando la casa en la que estaba se derrumbó: “podía oír los gemidos y gritos de los demás atrapados dentro”. Más tarde, en el camino, vio el cadáver de su compañero de viaje, un joven soldado que se había adelantado en busca de comida porque ella se había quejado de hambre; “fue culpa mía”, llora ochenta años después en su entrevista, añade: “mi madre me confirmaría más tarde que nunca más me quejé por tener hambre”.<sup>25</sup>

Los datos del QN contextualizan estas salidas individuales en la gravedad de la guerra. Hubo tres oleadas de refugiados hacia Francia; desde el verano de 1936 hasta finales de 1938, más de 160.000 personas, en su mayoría mujeres y niños cruzaron la frontera. Sin embargo, en el invierno de 1939 (enero-febrero), cerca de medio millón de personas cruzaron los Pirineos.<sup>26</sup> El 32% de estos refugiados se exiliaron en los dos primeros años de la guerra. Casualmente, nuestra base de datos general (M-Data) se corresponde con este éxodo inicial: el 7% de los individuos se exiliaron al comienzo de la guerra (verano de 1936); al año siguiente, en 1937, el éxodo

<sup>25</sup> “Joseana Piguet”, *Proyecto de Memoria de la Guerra Civil Española, Archivo audiovisual de la represión franquista*, en <https://library.ucsd.edu/speccoll/scwmemory/cat-alpha.html> [Consultado el 25 de marzo de 2020].

<sup>26</sup> Sharif Gemie y Scott Soo (eds.), *Coming Home?...*, cit., p. 36.

Mapa 1



Ubicaciones de los exiliados, registrados en M-Data, comparados con el número total de exiliados en todo el mundo.

Fuente: elaboración propia.

se disparó al 20%. A continuación, el porcentaje descendió al 5% en 1938. Así pues, el 32% de nuestros exiliados registrados salieron durante estos dos primeros años de la Guerra Civil. En el último año de la guerra, 1939, nuestra base de datos registró un 39% de exiliados que abandonaron España, coincidiendo este aumento con la gran oleada de refugiados que protagonizaron la Retirada, aunque no sea totalmente proporcional a las cifras históricas citadas.

Los tres años de la Guerra Civil representan 72% de las salidas individuales en nuestro conjunto de datos (M-Data). Otro 11% se marchó en los años cuarenta, y 2% dejó España después de 1950. El resto nació en el exilio (7%) y forma parte de la segunda generación. La mayoría de estos individuos (94%) salieron de España

a través de la frontera francesa por los Pirineos y a pie.<sup>27</sup> El resto de las rutas de salida tuvieron lugar a través de Portugal y el norte de África (Marruecos, Argelia y Túnez). Hay que destacar que en todas las rutas de salida el principal medio para desplazarse era a pie o en barco.<sup>28</sup>

### *Exilio*

Para los exiliados, el recuerdo de su tierra se convirtió en un punto de referencia inmutable, una imagen fijada en el tiempo, atrapada entre la aculturación, la adaptación, la identificación, la fijación y la nostalgia.<sup>29</sup> La experiencia del exilio fue muy diferente para las distintas personas entrevistadas. En el caso de Josefina Piguet, su traumática travesía de la frontera con Francia tuvo efectos profundos y duraderos en su desarrollo cognitivo. Según ella, se sumió a sus cuatro años y medio, en un silencio, hablando lo justo en momentos de hambre o malestar, y nunca expresando sus emociones. Hay que destacar que Josefina fue internada en un campo de concentración con su madre en Les Cars, Francia; también fue dejada sola durante tres meses en una habitación, encerrada hasta dieciséis horas al día, mientras su madre trabajaba en una cocina gratis para no ser enviada de nuevo al campo de concentración. Por si fuera poco, en 1943 su padre fue denunciado, detenido y enviado a un campo de exterminio en Alemania, pero pudo escapar del vagón del tren estando éste en marcha. Entonces vivieron es-

<sup>27</sup> Geneviève Dreyfus-Armand, *op. cit.*, p. 5.

<sup>28</sup> Scott Soo, *The routes to exile: France and the Spanish Civil War refugees, 1939-2009*, Manchester University Press, 2016.

<sup>29</sup> Mónica Moreno Seco y Alicia Mira Abad, "Cultures of Return among Spanish Republican Women Exiles and their Children", en Sharif Gemie y Scott Soo (eds.), *Coming Home?...*, cit., pp. 89, 92.



condidos durante un tiempo hasta que pudieron escapar del territorio ocupado por los alemanes y trasladarse a la zona sur de Vichy en Francia. Más tarde, pasaría los siguientes siete años viviendo en varios pueblos rurales donde fue acosada por sus compañeros franceses por ser española.<sup>50</sup>

En cambio, D. Gómez, de un año y medio de edad cuando cruzó la frontera, no menciona su infancia con gran detalle, pero sí recuerda haber pasado mucha hambre durante la Segunda Guerra Mundial y después. Sus recuerdos se entrelazan con la historia de su padre quien, al cruzar la frontera con Francia, se unió a la resistencia y vivió en las montañas, mientras su madre cuidaba de ella y de su hermana recién nacida. En 1945, su padre regresó clandestinamente a España y fue encarcelado, durante quince años, mientras su madre tenía que criar sola a las dos niñas. Ella resumió este período como simplemente, difícil.<sup>51</sup>

J. Higuera tenía doce años cuando cruzó la frontera y pasó cuatro años como refugiado con una pareja sin hijos en Francia; al respecto su nieto comenta lo siguiente: “según mi madre, mi abuelo no quería volver a España. Habían pasado muchos años y se sentía casi como un francés. Además, en aquella familia no le faltaba de nada. También estaba resentido con su padre por haberle enviado lejos. Se sentía abandonado”. Por el contrario, para Elsa Osaba, nacida en Francia en 1945, su infancia de posguerra transcurrió con sus padres y tíos trabajadores en Toulouse. Sus padres, refugiados, se conocieron cuando la abuela materna de Elsa agonizaba en el hospital; su madre trabajaba entonces en los campos de la montaña y el único otro español que se ocupaba de ella era

<sup>50</sup> “Joseana Piguet”, *op. cit.*

<sup>51</sup> Entrevista a B. Regidor vía Facebook Messenger, 27 de octubre de 2020.

su padre, quien se recuperaba tras saltar de un vehículo militar en dirección a Alemania, rompiéndose los dos brazos en la huida.<sup>52</sup>

Como ejemplifican nuestros entrevistados, la experiencia del exilio fue tan diversa como las propias personas, con más diferencias según el país en el que la persona se exilió. Los países con mayor población de españoles exiliados en 1945 fueron Francia, con doscientos mil, México con veinte mil, Argentina con diez mil, y la Unión Soviética con seis mil. Estos cuatro países sumaron aproximadamente doscientos treinta y seis mil, con otros veinticuatro mil dispersos en otras regiones y países como el norte de África, Venezuela, Chile y República Dominicana. Con 77%, Francia albergaba la mayor población de exiliados españoles, con 8% en México, 4% en Argentina y 2% en la Unión Soviética. En total sumaba 91% de toda la población española exiliada en el mundo.<sup>53</sup>

Estos cuatro principales países del exilio también se reflejaron en nuestra base de datos genérica, representando 78% de todos los individuos de M-Data, siendo Francia el primero con 29% de los individuos, México con 26%, la Unión Soviética con 16% y Argentina con 7%. El porcentaje restante se repartió entre otros dieciocho países receptores.

Centrándonos en estos cuatro países: Francia, México, la Unión Soviética y Argentina, podemos deducir que existieron similitudes en la experiencia del exilio debido tanto a las diversas condiciones socioeconómicas como políticas de los mismos, mismas que los exiliados vivieron y compartieron al regresar a España. Por ejemplo, los exiliados españoles en México salieron “mejor pa-

<sup>52</sup> Entrevista a Elsa Osaba, Granada, España, 15 de junio de 2018.

<sup>53</sup> Lidia Bocanegra Barbecho, “Argentina y el exilio republicano de 1939: las fronteras y el movimiento de solidaridad”, en *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 91(1-2), 2014, p. 25; Rosy Rickett, *op. cit.*, p. 55.

rados” que los de Venezuela o República Dominicana, debido a que contaban con mecanismos legales para trabajar libremente, utilizando su educación y formación, a la vez que obtenían fácilmente la ciudadanía mexicana.<sup>54</sup> En consecuencia, al retornar, los exiliados hispano-mexicanos tendían a estar económicamente mejor.<sup>55</sup> México también fue el único país con una gran comunidad de exiliados que no experimentó algún tipo de levantamiento armado o conflicto político interno, después de 1940; además, se expandió su economía en la década de 1950.<sup>56</sup>

Por otro lado, los refugiados españoles de la época soviética alcanzaron grados de educación mucho más altos y experimentaron una mayor movilidad social que sus homólogos franceses.<sup>57</sup> En Francia, la población exiliada se congregaba mayoritariamente en Toulouse y París, la mayor parte trabajaba en empleos menores.<sup>58</sup> Los exiliados argentinos, aunque libres para trabajar, vivieron la convulsa revolución de 1943 que dio lugar al gobierno de Juan Domingo Perón y a sus dos períodos intermitentes de gobierno.<sup>59</sup>

A partir de la M-Data, las poblaciones exiliadas de estos países receptores tenían perfiles medios distintos al regreso del individuo. Al tener la mayor población de exiliados, los refugiados de

<sup>54</sup> Patricia Fagen, *Exiles and Citizens: Spanish Republicans in Mexico*, Latin American Monographs, no. 29, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, 1975, pp. 53, 63; Sebastiaan Faber, *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002, p. 59.

<sup>55</sup> Dolores Pla Brugat, La presencia española en México, 1930-1990: caracterización e historiografía, en *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, vol. 2, 2001, p. 160.

<sup>56</sup> Patricia Fagen, *op. cit.*, p. 61.

<sup>57</sup> Karl D. Qualls, “From Niños to Soviets? Raising Spanish Refugee Children in House No. 1, 1937–1951”, en *Canadian-American Slavic Studies*, vol. 48 (3), 2014, p. 4.

<sup>58</sup> Alicia Alted Vigil, “Mujeres españolas emigradas...”, *cit.*, p. 68.

<sup>59</sup> Elda González Martínez, “Desde Argentina la reincorporación a España de emigrantes españoles y sus descendientes con doble nacionalidad”, en *Amérique Latine. Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, vol. 22, 2011.

Francia se exiliaron a los veintisiete años, permanecieron en el exilio aproximadamente durante diecisiete años y regresaron a los cuarenta y cuatro años de edad. En general, el nivel de educación era bajo (58% básico o elemental) y, a su regreso, el 43% trabajaba. El perfil del exiliado proveniente de México difiere en que el individuo medio se exilió a los veintiocho años, permaneció en el exilio durante treinta y dos años, y regresó a la edad de cincuenta y seis años. El nivel de educación era alto, con 85% de educación secundaria o posterior (clasificada como avanzada en los datos del QN); al regresar a España, 36% trabajaba en empleos de acuerdo a sus niveles educativos, se desempeñaban como escritores, compositores o artistas. El perfil hispano-soviético difería, ya que cerca de la mitad de toda la población exiliada estaba compuesta por niños, unos 2.895.<sup>40</sup> En consecuencia, nuestros datos cuantitativos muestran que la media de edad de los individuos que se exiliaron era doce años, vivieron en la Unión Soviética durante treinta y seis años, y retornaron a los cuarenta y cuatro años. Según Manuel Arce, todos los niños españoles tuvieron educación universitaria gratuita en la Unión Soviética siempre que aprobaran el examen de acceso.<sup>41</sup> Sin embargo, según los datos de M-Data, solo 25% tenía títulos superiores y 2% tenía niveles elementales; el resto tenía estudios indeterminados. Por último, el perfil del exiliado en Argentina contaba con los individuos de mayor edad, se exiliaron a los treinta y cinco años, residieron allí durante treinta y un años, y regresaron a los sesenta y seis años de edad, aproximadamente. La mayoría de este grupo (56%) tenía títulos superiores y traba-

<sup>40</sup> Carmen González Martínez, *op. cit.*, pp.76.

<sup>41</sup> Manuel Arce, "Vivencias de un joven en la Unión Soviética", en *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, vol. 3, 2002, p. 205.

jaban como escritores, profesores o artistas en el exilio, así como a su regreso a España.

La duración del período de exilio también revela las experiencias vividas en común. Los refugiados en Francia tuvieron el período de exilio más corto, un promedio de diecisiete años aproximadamente. En este tiempo, todos sus refugiados experimentaron la invasión y ocupación nazi, con gran parte del frente europeo de la Segunda Guerra Mundial luchando dentro de sus fronteras y las consiguientes privaciones. Como grupo minoritario, muchos refugiados españoles fueron enviados a campos de exterminio nazis, empleados a la fuerza en campos de trabajo o abandonados a su suerte.<sup>42</sup> Al compartir la frontera con España, muchos optaron por regresar de forma permanente, o temporal, dependiendo de su situación particular. En cambio, la duración del exilio en México y la Unión Soviética fue el más largo; esto se debió principalmente a la falta de relaciones diplomáticas respectivas entre ellos y España, pues ambos países no restablecieron oficialmente sus relaciones sino hasta 1977, dos años después del fallecimiento de Franco. Antes de esto, ambos países llevaron a cabo servicios de consulado de manera informal, a través de sus embajadas en París.<sup>43</sup> Basándonos en la edad media en el exilio (28 años), los españoles en México se centraron en el trabajo en un período de crecimiento económico nacional adoptando, la mayoría (70-75%), la ciudadanía mexicana.<sup>44</sup> Por otro lado, los exiliados soviéticos-españoles se enfrentaron a la Segunda Guerra Mundial, a las privaciones y al sometimiento de una educación y formación

<sup>42</sup> Alicia Alted Vigil; Manuel Aznar Soler (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Barcelona, Gexel, 1998, p. 7.

<sup>43</sup> Rosy Rickett, *op. cit.*, p. 101.

<sup>44</sup> Patricia Fagen, *op. cit.*, p. 59.

## Mapa 2. Periodización de 1936 a 2010



El mapa de la izquierda muestra las ciudades de origen de los retornados antes del exilio. El mapa de la derecha muestra las ciudades de reasentamiento tras el retorno.

Fuente: elaboración propia.

soviética.<sup>45</sup> En relación a los exiliados españoles en Argentina se destaca, que al igual que sus homólogos mexicanos, encontramos una alta proporción de intelectuales, profesores universitarios, literatos, médicos, periodistas y artistas, así como exautoridades del gobierno republicano y altos dirigentes políticos, quienes en su mayoría se adaptaron rápidamente al país receptor.<sup>46</sup>

### *Retorno*

¿Cómo podría explicar a mis hijos que el día más feliz de la vida de mis padres fue el más triste de la mía?<sup>47</sup>

Para los entrevistados, el regreso a España fue tan memorable como su salida. En nuestra base de datos, la primera en regresar

<sup>45</sup> Pablo Aguirre Herráinz, *op. cit.*, p. 138.

<sup>46</sup> Lidia Bocanegra Barbecho, “Argentina y el exilio republicano...”, art. cit., pp. 38.

<sup>47</sup> Sergi Pamies describiendo el día de su regreso. Sharif Gemie y Scott Soo (eds.), *Coming Home?..., cit.*, p. 98.

fue Marina Vega de la Iglesia en 1939, a la edad de 14 años. Solicitó al nuevo consulado español en París que la repatriaran a Madrid, lo que hizo en trenes de ganado. En dicha ciudad se encontró con que su padre estaba en la cárcel y su madre viviendo como topo, escondiéndose de la policía y de sus conocidos. Marina se hizo cargo de toda la casa, los gastos y el trabajo; al respecto comenta: “estuvimos un año moviéndonos de un sitio a otro hasta que encontré a alguien dispuesto a alquilar a una chica de quince años” para realizar tareas domésticas. Dos años después, empezó a trabajar para las Fuerzas Francesas Libres entregando mensajes clandestinos en la frontera francesa. En 1944, volvió a marcharse a Francia y continuó con su trabajo clandestino hasta que en 1950 su padre salió de la cárcel y regresó nuevamente a España. En este segundo regreso, le llamaba la atención que diez años después de la Guerra Civil, España siguiera lidiando con provisiones y suministros.<sup>48</sup>

El segundo en regresar fue J. Higuera; tenía dieciséis años en 1940 cuando sus padres exigieron oficialmente la repatriación de su hijo. Su nieto B. Regidor contó que su abuelo no quería repatriarse y que cuando lo hizo le disgustaron las privaciones y restricciones que existían en la España de esa época; “decía que en Francia las parejas podían besarse en la calle y que, en Año Nuevo, aunque no te conocieran, te deseaban un Feliz Año Nuevo y te daban dos besos”. Durante la entrevista, su nieto reflexiona acerca de la perspectiva de su abuelo sobre el regreso, comenta que “guardaba resentimiento hacia sus padres por haberle enviado al extranjero; se sentía abandonado. Lo que tal vez no sabía era que también debió de ser muy difícil para ellos. Tengo una hija de

<sup>48</sup> “Marina Vega de la Iglesia”, *op. cit.*

siete años y siempre trato de explicarle cómo escapó mi abuelo a Francia”.<sup>49</sup>

Siguiendo con nuestra base de datos, la tercera en regresar fue Joseana Piguet, lo hizo en 1948 a la edad de quince años, cuando sus padres la enviaron de vacaciones con la familia que todavía les quedaba en Barcelona; al respecto comenta: “escribí a mis padres diciéndoles que no quería volver a Francia porque no quería volver a sentirme extranjera, lo que no sabía era la dictadura”. Sus padres regresaron dos años después y ella se sintió culpable porque “sufrieron el franquismo”; dice: “mi tía [nacionalista] no les permitía quedarse en su gran piso de seis habitaciones. Yo me quedaba con ella, pero estaba detrás de un muro de silencio [sic] como la criada. Mi padre se murió y mamá, a las cuatro de la mañana, iba a vender cosas y si no vendía nada no había comida”.<sup>50</sup>

La cuarta en regresar fue Elsa Osaba, quien nació en Francia en 1945. En 1959, sus padres decidieron regresar a San Sebastián, ella tenía 14 años, al respecto nos comenta: “el tren de Irún a San Sebastián se llamaba “el topo”, [lo que] me impresionó mucho. Si se te caía algo, no lo volvías a ver, podías ver las vías del tren [a través de las ranuras del suelo del vagón]. Se notaba que España estaba más atrasado que Francia; esto era completamente diferente”. Explicó que para sus padres el regreso se convirtió en un segundo exilio porque no entendían la sociedad española de entonces; dice: “era como si [nosotros] fuéramos extraterrestres, de otro planeta”. Al cabo de unas semanas, incluso, los miembros de la familia que habían quedado en España empezaron a distanciarse de ellos, afirmando que habían “escapado de la guerra y no entendían lo difícil que era la posguerra para los que se quedaron”, añade, ade-

<sup>49</sup> Entrevista B. Regidor vía Facebook Messenger, 27 de octubre de 2020.

<sup>50</sup> “Joseana Piguet”, *op. cit.*



más: “los vecinos decían en voz alta: ¿no es el que matamos en la guerra?” y afirma: “en la escuela me llamaban la Pasionaria”. Se burlaban de su acento francés cuando hablaba en español. Esto la afectó enormemente, desarrollando un impedimento en el habla durante un tiempo. Tres años más tarde regresó a Toulouse, Francia, y se quedó con sus tíos durante un año (1962-1963). En 1972, tras ser denunciada oficialmente como roja y simpatizante, Elsa se trasladó a Madrid y sus padres no tardaron en seguirla.<sup>51</sup>

La última de las entrevistas analizadas, y la de mayor edad al regresar, fue D. Gómez en 1963 a la edad de veintiséis años. Regresó con su marido, sus dos hijas y se instaló en Madrid. Sin embargo, pronto tuvieron problemas con la policía porque, comenta, “mi marido era activista y comunista”. Añade que, para no tener problemas, “toda la familia volvió a Francia [Toulouse], encontró trabajo y la familia creció. De vez en cuando me pregunto: ¿por qué no vuelvo a España?, pero ahora es imposible, ¡tengo bisnietos!”.<sup>52</sup>

En los apartados anteriores hemos hecho referencia indistintamente entre repatriación y retorno; hay que recalcar que el término repatriación refiere a aquellos individuos que regresaron a España con la ayuda o la coacción de un gobierno o una organización no gubernamental (ONG); y retorno para los individuos que lo hicieron por cuenta propia. Dentro de este último término, el retorno dependía de varios factores, siendo los más importantes el tiempo, la geografía y los factores socio-políticos-económicos. Un ejemplo que incorpora todos estos puntos son las expediciones de repatriación de niños soviéticos-españoles en el período de 1956 a 1959. Estos niños, ahora adultos, no pudieron regresar durante la

<sup>51</sup> Entrevista a Elsa Osaba, Granada, España, 15 de junio de 2018.

<sup>52</sup> Entrevista a D. Gómez, Toulouse, 27 de febrero de 2020.

Segunda Guerra Mundial y; después, la antigua Unión Soviética no tuvo relaciones diplomáticas con España. Para los que regresaron en estas expediciones, la cultura y la economía de España resultaron ser demasiado extranjeras para ellos y la gran mayoría regresó a la URSS en el plazo de un año.<sup>55</sup>

Para contextualizar mejor el uso de la memoria histórica y la experiencia global del retorno, simplificamos las numerosas variables y condiciones que afectaron a los retornados, empezando por sus clasificaciones, éstas son permanente, fallido, involuntario, temporal, clandestino e imaginado;<sup>54</sup> a las que añadimos cuatro adicionales: económico, encarcelamiento, muerte y político.<sup>55</sup> Estas diez grandes categorías variaron en función del período de tiempo en el que se produjo el retorno o la repatriación. Por ejemplo, un retorno involuntario en 1940 era muy diferente de uno realizado en 1945. El primero supondría un encarcelamiento seguro, la tortura o la muerte; mientras que el segundo conllevaría, en la mayoría de los casos, el encarcelamiento si se producía después del primer indulto de Franco.<sup>56</sup> Un caso de repatriación involuntaria, no dirigida por el gobierno, ocurrió en 1991 cuando la Cruz Roja ayudó a un niño de guerra soviético-español y a su familia a trasladarse a España.<sup>57</sup> Por otro lado, los retornos clandestinos fueron más peligrosos en los años 40 y 50, y no existieron después de 1975. Asimismo, los retornos por motivos económicos

<sup>55</sup> Carmen González Martínez, *op. cit.*, p. 99.

<sup>54</sup> Sharif Gemie y Scott Soo (eds.), *Coming Home?...*, *cit.*

<sup>55</sup> Mauricio Escobar Deras, *op. cit.*

<sup>56</sup> “Decreto del 9 de octubre de 1945 por el que se concede indulto total a los condenados por delito de rebelión militar y otros cometidos hasta el 1.º de abril de 1939”, 20 de octubre de 1945, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, N° 293, en <https://boe.es/datos/pdfs/BOE/1945/293/A02430-02431.pdf> [Consultado el 16 de abril de 2021].

<sup>57</sup> Carmen González Martínez, *op. cit.*, p. 88.

solo se produjeron en la década de 1960 y los políticos, después de la muerte de Franco.<sup>58</sup>

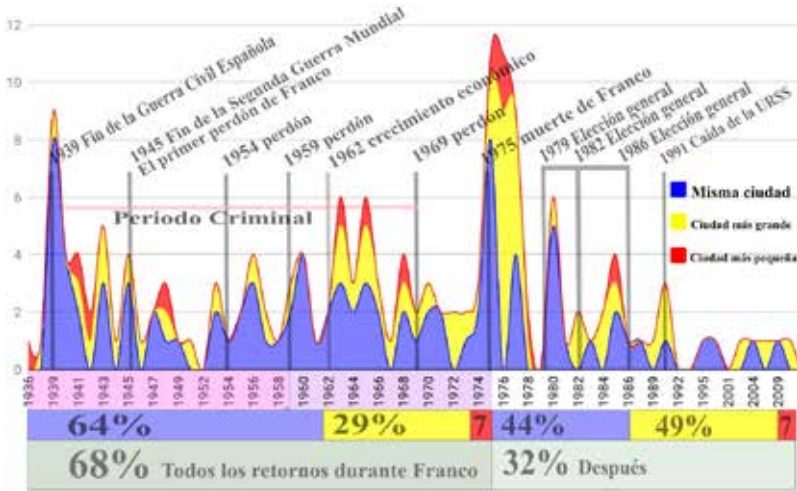
Independientemente de esta clasificación, hemos dividido nuestro marco temporal de análisis en tres grandes períodos en relación con la dictadura de Franco: el primer período de gobierno franquista 1939-1959 (primer franquismo), el segundo de 1959 a 1975 (segundo franquismo), y el período postfranquista después de 1975.<sup>59</sup> En consecuencia, la información de nuestra base de datos nos muestra que durante el primer período franquista, 35% de todos los individuos regresaron a España. Este periodo fue el más costoso en tiempo, dinero y vidas humanas.<sup>60</sup> Además, 65% de los individuos se reasentaron en su ciudad natal y 35% eligió otra ciudad o región. Para 50% de estos individuos, el motivo principal para regresar fue la familia. Los dos siguientes motivos fueron la política, con 26%, quedando las repatriaciones con 15%. Esto cambió durante el segundo período franquista, en el que se produjo 33% de los retornos. En este caso, 61% de los retornados se reasentaron en su ciudad natal y 39% en otro lugar. Al igual que en el período anterior, la familia fue el principal motivo de retorno, con 42%, seguido de la política con 30%, y el trabajo con 16%. Por último, el período postfranquista se caracteriza por tener 32% de los retornos; en este período, al contrario del anterior, 40% se reubicó en su ciudad de nacimiento y 60% en otro lugar. Los motivos de sus retornos fueron políticos con 70%, familiares 11% y laborales 6%. Cabe destacar que 51% de estos retornos se produjeron en los primeros cuatro años tras la muerte de Franco.

<sup>58</sup> Mauricio Escobar Deras, *op. cit.*, p. 27.

<sup>59</sup> Cabe destacar que 11% de los retornados del conjunto de datos de la M-Data no tenían un año de retorno y, por tanto, fueron excluidos de la siguiente consulta de reasentamiento y del mapa 1.

<sup>60</sup> Sharif Gemie y Scott Soo (eds.), *Coming Home?...*, *cit.*, p. 46.

Gráfica



Fuente: elaboración propia. Gráfica que muestra el conjunto de datos (M-Data) en relación a todos los retornos registrados de 1936 a 2010 y su respectivo reasentamiento.

Haciendo un promedio del perfil compuesto que retornó, encontramos que el exiliado y la familia franco-española regresaron al final del primer período franquista, en 1956, con un promedio de edad de cuarenta y cuatro años. Con la excepción de los retornos encubiertos, todos los demás retornados debían tener nuevos pasaportes si viajaban con nacionalidad española y regresaron por ferrocarril, carretera o avión. El promedio de tiempo desde que se decidía definitivamente el retorno hasta poner pie en la península española duraría desde unos meses hasta un año.<sup>61</sup> Por su parte, el exiliado mexicano-español promedio (que viaja con pasapor-

<sup>61</sup> Mauricio Escobar Deras, *op. cit.*, p. 26.

te mexicano) regresó, mayoritariamente, en el segundo período franquista, en 1972, a la edad de 56 años, generalmente en avión y directamente a España. Además, en la década de 1950, muchos exiliados volaban de México a Francia y luego cruzaban la frontera en tren. El tiempo de tramitación de estos retornos oscilaba entre seis meses y dos años, debido a la mencionada falta de relaciones diplomáticas. Por las mismas razones, los exiliados soviéticos-españoles también tuvieron que enfrentarse a largos procesos de retorno, por aire o por mar.<sup>62</sup> El promedio de retorno se produjo tras la muerte de Franco, en 1976, con un promedio de edad de cuarenta y cuatro años. Para entonces, era un procedimiento rutinario conseguir un pasaporte español en París y luego viajar por tierra o por aire a España. Por último, el promedio de exiliados españoles argentinos regresó en el segundo período franquista, en 1971, a la edad de sesenta y seis años, con el mismo plazo de retorno que su homólogo mexicano. En esta ocasión, estos individuos viajaron, en su mayoría, directamente a España en avión.

El cuestionario realizado en línea nos afina la perspectiva del retorno analizando las experiencias individuales de los regresados. Se pidió a los encuestados que calificaran del uno (malo) al cinco (bueno), cómo el exiliado había percibido España en el momento de su regreso. En consecuencia, 58% indicó una primera impresión negativa, 25% fue neutral y 17% positiva.<sup>63</sup> Los encuestados indicaron que 75% de estas personas regresaron con sus familiares directos, principalmente sus cónyuges e hijos, y 56% lo hizo de forma permanente. Además, 58% indicó que había recibido algún tipo de ayuda familiar en el proceso de retorno a España.

<sup>62</sup> Carmen González Martínez, *op. cit.*, p. 82.

<sup>63</sup> El 53% de los encuestados eran hijos de retornados de primera generación, el 25% nietos.

*Memoria heredada*Ellos eran la voz y nosotros el eco.<sup>64</sup>

Para los entrevistados, sus recuerdos del retorno ponen de manifiesto las profundas experiencias heredadas, así como las reflexiones de la sociedad española de la época. Por ejemplo, Marina Vega de la Iglesia refleja una postura intransigente contra la España franquista. Recuerda su viaje de vuelta en trenes de ganado, indicando la falta de vagones para personas “normales”, a los que hubiera estado acostumbrada en París. No menciona las privaciones y penurias que sufría España en los años 40 porque eran algo generalizado y normal. Sin embargo, cuando vuelve por segunda vez en 1950, se queda impactada, comenta: “¡España seguía lidiando con las provisiones y los suministros!”. No fue hasta mediados de los años 50, cuando España comenzaría a abrirse a la economía mundial y sus restricciones y penurias económicas se relajaron. Cuando se le preguntó qué significaba para ella la memoria histórica, su comportamiento y su voz cambiaron: “[los nacionalistas despojaron a mi padre] de todo y lo dejaron en la calle, ¡la memoria histórica es mi derecho!”. Continúa añadiendo que es un reconocimiento a las injusticias cometidas por el régimen franquista; que lo siente con tanta fuerza que “no se relacionará con los que siguieron a Franco”, incluidos sus familiares: “he educado a mi hija para que no tenga vínculos familiares con [una] parte de la familia”.<sup>65</sup> Esta convicción es indicativa de lo centrales que son su historia, sus recuerdos y sus opiniones políticas después de setenta

<sup>64</sup> Nuria Parés describiendo su relación y legado de una generación a otra. Sharif Gemie y Scott Soo (eds.), *Coming Home?...*, *cit.*, p. 104.

<sup>65</sup> “Marina Vega de la Iglesia”, *op. cit.*

años de su primera experiencia de exilio y de cómo ha transmitido la memoria de esa experiencia a su hija.

Josefina Piguet, en su experiencia del retorno, recuerda la dificultad de adaptarse a la vida española, al mismo tiempo que saca a relucir el trauma de los incidentes de la salida, su exilio despechado y la amarga culpa de haber obligado a sus padres a regresar a España en 1948. Trabajó para su tía rica profranquista como criada, mientras su madre intentaba vender chucherías en el mercado. Comenta: “hay heridas que nunca cicatrizarán y que nunca se superarán”. Su memoria personal, como la de Marina, representan las heridas y divisiones que existían entre las familias tras la Guerra Civil. Josefina se traslada decididamente al presente cuando comenta: “me robaron la infancia, pero no me van a robar la madurez”. Continúa explicando que, debido a que vivía en un mundo de silencio debido a sus traumas, una vez rompió esos muros autoimpuestos, viajó a propósito a Francia en múltiples ocasiones para encontrar pruebas de sí misma y descubrir sus recuerdos con el fin de reclamar su pasado. Dice: “¿por qué? Porque, en primer lugar, lo necesito; mi pasado siempre estará conmigo y no puedo cambiar mis experiencias vividas, pero puedo transformar mis traumas en experiencias positivas”. En su explicación, Josefina intenta reclamar su futuro a través de la memoria compartida: “todos los años celebramos el Jubileo de la Golondrina; he transmitido a mis hijos y nietos, de forma muy tierna, mi historia. No les ha causado ningún trauma, al contrario, están orgullosos de su abuela”.<sup>66</sup> Al igual que Marina, Josefina se ha asegurado de transmitir a sus descendientes una versión curada de sus recuerdos pasados para aminorar el dolor.

<sup>66</sup> “Joseana Piguet”, *op. cit.*

D. Gómez destaca hechos relacionados con la experiencia del exilio y lo que significó para ella el retorno. Se debe resaltar que los retornados franco-españoles pasaron una media de diecisiete años en el exilio, tiempo suficiente para que los hijos formaran sus propias familias en dicho país. Este fue el caso de D. Gómez que pasó cerca de veinticinco años en el exilio y luego regresó a España con sus dos hijas pequeñas y su marido, buscando conocer su país; atrás, en Toulouse, quedaron su red de amigos y familiares. Cuando el régimen franquista persiguió a su marido, regresaron nuevamente a Toulouse, su lugar de refugio, su hogar. La experiencia fallida de retorno de D. Gómez, en 1963, simboliza la imposibilidad de volver, aunque todavía se le antoja de vez en cuando la idea de regresar —de una manera imaginaria y romántica— es incapaz de desarraigarse de su país de acogida debido a la atracción de sus descendientes inmediatos nacidos en Francia. Una de ellas, su hija mayor, respondió al cuestionario como retornada de segunda generación y dejó constancia de su percepción positiva del retorno y la adaptación a España; al respecto comenta: “con siete años me adapté rápido, ya que continué mis estudios de francés y empecé a hablar español en un colegio francés [en Madrid]”.<sup>67</sup> Ambas mujeres regresaron a España al mismo tiempo, pero naturalmente, lo vivieron y lo recuerdan de forma diferente.

En el caso de E. Osaba, sus recuerdos aluden a una sociedad religiosa dividida y a una España económicamente atrofiada, a finales de los años 50 y 60. Reflexiona: “tuve que bautizarme antes de venir a España [...] mi madre tuvo que mentir sobre su pasado”.<sup>68</sup> Continúa explicando que, tras la cálida acogida inicial,

<sup>67</sup> Encuesta en línea compilada por R. Gutiérrez, 8 de marzo de 2020.

<sup>68</sup> Entrevista a Elsa Osaba, Granada, España, 15 de junio de 2018.



la familia española que había permanecido siempre en España pasó a menospreciar su experiencia de exilio afirmando que ellos, refiriéndose a E. Osaba y sus padres, no entendían lo que habían sufrido al no quedarse en España y huir a Francia. Esta discordia se extendió más allá de su familia, a la población general de su pequeño pueblo. En la escuela la acosaron y se burlaron de ella físicamente, hasta el punto que desarrolló un impedimento en el habla, esto hizo que sus padres la mandaran de vuelta a Francia. Las declaraciones de E. Osaba dejan claro que el trauma del regreso y la adaptación a España sigue siendo muy real para ella.

Por último, el ejemplo de J. Higuera, a través de su nieto B. Regidor, alude indirectamente al ambiente de desconfianza que se respiraba en la sociedad española de los años cuarenta. Su referencia a cómo en Francia hasta los extraños le deseaban a uno Feliz Año Nuevo, pone de manifiesto que para su abuelo había una gran diferencia en el comportamiento de los extranjeros en España; afirmando un mayor nivel de desconfianza. Hay que mencionar el trato negativo y el acoso que su hijo experimentó, más tarde, por ser el hijo de un republicano, a pesar de que únicamente era un niño —J. Higuera— cuando fue evacuado y repatriado:

La historia de mis abuelos me ha impactado mucho. Me encantaba escuchar sus historias. [Sin embargo] mi padre, al ser hijo de un rojo, le afectó profundamente. Él [en los años 50] sufrió, junto a sus hermanos, humillaciones en la escuela por parte de los alumnos y profesores; señalándolo como ‘el hijo de un rojo, de un comunista’. Las autoridades religiosas del pueblo también lo hicieron. Esto se llama la humillación del vencedor sobre el vencido.<sup>69</sup>

<sup>69</sup> Entrevista B. Regidor vía Facebook Messenger, 27 de octubre de 2020.

B. Regidor añade que, para su abuelo, nunca vio su pasado (la Guerra Civil, su exilio y su regreso) como algo histórico, “para él fue un momento profundo de dolor y desgracia”. Como nieto de un niño de la guerra que sufrió la humillación, al igual que su padre, B. Regidor comparte emociones encontradas de la experiencia del retorno y lo que significa transmitir esos recuerdos a su propia hija: la memoria heredada.

Como herramienta, la memoria histórica sirve para mostrar un abanico de variantes de un mismo hecho, nacional, colectivo o individual. Para nuestra investigación sirve para discernir las distintas realidades de la experiencia del retorno que, aunque muy individualizadas, mantienen colectivamente una opinión similar de readaptación a una cultura española diferente desde un desarraigo compartido. Para estos exiliados, la decisión de regresar y la experiencia en sí misma, fue una reconciliación forzada del pasado con el presente de entonces, una reconciliación tan memorable como los acontecimientos que condujeron al propio exilio. Hasta tal punto que también se transmitieron a las generaciones siguientes, como una experiencia traumática en sí misma o como un capítulo sucesivo de la historia familiar. Desde este punto de vista, el cuestionario es, en sí mismo, un producto de la memoria colectiva transmitida, ya que intenta cuantificar, visualizar, y da forma con el análisis, la impregnación de sus historias y experiencias; de cómo estos recuerdos se hicieron eco a través de las generaciones sin importar el tiempo, el género o la nacionalidad.<sup>70</sup>

<sup>70</sup> Cuando les pregunté a los encuestados cómo se autoidentifican, según su nacionalidad, 49% contestó que españoles y 24% afirmó tener doble nacionalidad (española más otra). Los siguientes porcentajes fueron 12% franceses, 5% catalanes y 5% mexicanos.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El fenómeno del retorno de la diáspora de la Guerra Civil Española es variado y polifacético, con un largo recorrido que atraviesa varios países, épocas y generaciones. El uso de la memoria histórica es nuestro intento de atravesar la multitud de capas para triangular una experiencia común de repatriación contextualizando su exilio. Asimismo, utilizamos el conjunto de datos (M-Data) como telón de fondo cuantitativo para converger y comparar los relatos cualitativos del exilio y el retorno. A partir de este punto, también nos propusimos explorar la transferibilidad de nuestro enfoque de métodos mixtos para llegar a unas cuantas conclusiones sinérgicas, interdependientes, que pueden extenderse a todos los individuos entrevistados y, más prudentemente, a los varios fenómenos del retorno en general. La principal de estas conclusiones es que el retorno no fue solo un acontecimiento, sino un período de tiempo significativo, que se recuerda y se modifica a través de las generaciones posteriores. Fue diferente de las experiencias traumáticas del éxodo (momento de la salida) y exilio, pero fue igual de memorable, desafiante y duradero. Además, el regreso a España fue una especie de aceptación de la victoria de Franco sobre la República, como un hecho para asumir y vivir con ese gobierno dictatorial, en algunos casos; o luchar contra él de forma clandestina. En conjunto, los recuerdos compartidos describen a una España como un país económicamente atrofiado y una sociedad cerrada en sí misma, en la que la adaptación fue difícil en la mayoría de las ocasiones y situaciones y; especialmente, en los mismos pueblos o barrios de los que procedían los retornados. Para la mayoría de los que regresaron en las dos primeras décadas, la familia era el principal motivo para volver y se instalaron en sus pueblos de

origen. Irónicamente, para las personas analizadas, la familia fue la principal fuente de malentendidos a su regreso, a diferencia de los antagonismos fuera de la familia. Para los que regresaron en las dos últimas décadas, en el período postfranquista, la política fue el motivo central y gravitaron hacia ciudades más grandes. En general, para estas personas, su largo período de exilio supuso una segunda experiencia de desarraigo tras el retorno para ellos; y una primera para sus hijos quienes debían adaptarse a un país completamente nuevo para ellos. Sin embargo, debido a la larga duración del gobierno franquista, la mayoría de los retornos se produjeron mientras Franco estaba en el poder. La memoria del retorno fue gestionada y comisariada activamente por quienes tenían la capacidad de transmitirla a la siguiente generación; mientras que el núcleo familiar servía de cámara de eco para dichos recuerdos, los hijos y nietos los proyectaron todavía más. Estos recuerdos se consideraban, a la vez, una carga y una insignia de honor, aliviados de haberlos contado, pero orgullosos de haber sobrevivido a ellos.